

LA REFORMA DEL SECTOR FINANCIERO EN EE. UU.

Obama pone coto a la gran banca y propone restringir sus actividades

"Si esta gente quiere pelear, estoy dispuesto a pelear", dijo el presidente MARC BASSETS - Washington. Corresponsal

LA VANGUARDIA, 22.01.10

Barack Obama propuso ayer al Congreso un paquete de restricciones a la gran banca en lo que constituye el mayor desafío a los grupos de presión que intentan frenar una mayor regulación financiera. "Si esta gente quiere pelear, estoy dispuesto a pelear", dijo el presidente en un acto solemne en la Casa Blanca, acompañado, entre otros, por Paul Volcker, ex presidente de la Reserva Federal. La semana pasada, Obama ya anunció un impuesto a los bancos para recuperar el dinero del rescate bancario, y esta misma semana se ha declarado favorable a la creación de una agencia de protección de los consumidores ante los abusos del sector financiero.

La propuesta, denunciada por la industria financiera como un retorno a las medidas antibancarias de los años treinta, es doble. Primero, la Casa Blanca quiere otorgar a las autoridades reguladoras el poder para limitar las dimensiones de los bancos, impedir la excesiva concentración y la creación de megagrupos, y evitar así que el eventual derrumbe de una entidad ponga en peligro todo el sistema financiero, como ocurrió en septiembre del 2008.

La segunda medida consistirá en prohibir que los bancos comerciales sean propietarios o inviertan en hedge funds o fondos especulativos,

fondos de capital riesgo u otras operaciones "no relacionadas con el servicio a los clientes", según el presidente Obama. La propuesta amplía las medidas para regular el sector adoptadas por la Cámara de Representantes, y pendientes aún de la aprobación en el Senado.

El objetivo, según la Casa Blanca, es "restringir el comportamiento arriesgado". Las apuestas con productos financieros esotéricos fueron uno de los detonantes de la crisis, y los clientes de los bancos acabaron por pagar las consecuencias. Por ejemplo, con mayores dificultades para acceder a créditos.

La medida se aplica a bancos que disfrutaban de algún respaldo público - con depósitos asegurados o garantías- como Citigroup, Bank of America o Goldman Sachs, que se transformó en banco comercial durante la crisis. Si el Congreso la ratifica, podría llevar a la separación de la banca comercial y la de inversión.

La propuesta parte de una constatación: los ciudadanos ven a la Administración Obama demasiado próxima a Wall Street. Ahora la Casa Blanca impone un giro populista. Y lo hace después del batacazo electoral de los demócratas el martes en Massachusetts.

Wall Street es el rival, y el presidente debe ponerse del lado de los millones de estadounidenses golpeados por la recesión que constatan cómo los banqueros que provocaron la crisis vuelven a enriquecerse sin freno.

El lobby financiero ve en las restricciones un retorno a la ley Glass-Steagall, que durante la Gran Depresión obligó a separar la banca

comercial de la banca de inversiones, e impidió así a los bancos usar el dinero de sus clientes para sus apuestas en el casino de Wall Street. Bill Clinton abolió la ley en 1999, en los años de euforia, y algunos comentaristas citan aquella decisión como una de las causas de la crisis.

"Debemos adoptar medidas de sentido común que protejan a los contribuyentes americanos y a la economía americana ante futuras crisis", dijo Obama, quien cree contar con el apoyo popular para sus iniciativas financieras. "Aunque el sistema financiero es más fuerte hoy que hace un año, todavía opera con las mismas normas que estuvieron a punto de llevarlo al derrumbe".